

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

4



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2004



Ilustración de portada tomada de *El Códice de Huichapan*,
comentado por Alfonso Caso, edición facsimilar, Folio 41, 1992.

Primera edición: 2004
© 2004, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISSN: En trámite

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

MEMORIA FRAGMENTADA: PERSISTENCIA Y OLVIDO. EL CÓDICE DE NICOLÁS FLORES, HIDALGO¹

ANTONIO LORENZO MONTEERRUBIO
Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo

Consideraciones preliminares

El actual estado de Hidalgo cuenta con una región bastante olvidada: la Sierra Gorda. Asiento de etnias chichimecas, nahuas y otomíes, durante el siglo XVI fue el territorio de encuentros y distanciamientos entre esos grupos nómadas y los europeos, representados por encomenderos y por los frailes agustinos.

Planteo la siguiente delimitación de la región, de acuerdo con algunos criterios geográficos e históricos:² por el sur, inicia en el río Amajac, con la cota 2 000 metros sobre el nivel del mar, la cual cruza al sur de Cardonal, pasando por los municipios de Ixmiquilpan, continuando por el cauce del río Tula, hasta la confluencia con el río Moctezuma, actual ubicación de la presa hidroeléctrica de Zimapán. Al oriente, el límite se conforma por el cauce del río Amajac, cruzando los municipios de Metztlán, Eloxochitlán y Tlahuiltepa, hasta llegar a Chapulhuacán. El norte y poniente están marcados por el río Moctezuma, división natural y política con el actual estado de Querétaro.

¹ Trabajo elaborado a partir de la ponencia presentada en el II Coloquio Estatal sobre Otopames, Pachuca, Hgo., 27-30 de octubre de 1998. Un resumen del estudio, con el nombre de “El Códice de Nicolás Flores”, fue publicado en el libro *Códices del Estado de Hidalgo*, coordinado por Laura E. Sotelo *et al.*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2001, pp. 70-75.

² Fueron consultados, especialmente: Philip W. Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, Lecturas Mexicanas 52, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1984 y Héctor Samperio Gutiérrez (coord.) *Sierra Gorda: pasado y presente. Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo*, Querétaro, col. Cuarta de forros, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Secretaría de Educación, Gobierno del Estado, 1994.

Dentro de esta amplia región se desarrolló una historia de persistencia de voluntades: las de chichimecas, peleando por conservar su libre arraigo a la tierra, su más valiosa posesión, y la de los religiosos españoles, compartiendo una visión mística del mundo con la tarea obsesiva de salvación de almas extraviadas.³

Durante el primer siglo de la era cristiana, surgieron en la Sierra Gorda culturas agrícolas las cuales fundaron los asentamientos de Ranas, Toluquilla y Quirambal (Samperio 1989: 304). Esas civilizaciones desarrollaron un urbanismo admirable en estos centros, introdujeron avanzadas técnicas e instrumentos para el desarrollo de la agricultura, incluyendo la coa y el hacha de piedra para labores de roza o limpieza. Además, también se contó con la presencia de huastecos, otomíes y, a partir de 1491, con el dominio mexica hacia la Sierra Gorda (*ibidem*). Todos estos asentamientos de cultura mesoamericana avanzada coexistían con jonaces, pames y ximpeces, tribus chichimecas nómadas (*ibidem*: 306).

Tal conglomerado de grupos de diverso origen continuó en el virreinato de la Nueva España. Tomando en cuenta la información obtenida de diversas fuentes,⁴ y apoyados en los datos del documento que nos ocupa, podemos plantear que para los inicios de la época virreinal, en la región coexistieron otomíes, chichimecas pames ya sedentarizados y nahuas, enfrentados con grupos de pames y jonaces no reducidos. Esta verdadera conjunción étnica produjo equilibrios y distanciamientos fundamentales para entender el desarrollo histórico posterior de la Sierra.

Enclavado en pleno corazón de la Sierra Gorda se encuentra el municipio de Nicolás Flores, anteriormente llamado Santa María Tepeji. Esta última denominación es de origen nahua, *Tepexic*, deriva de las raíces: *tepexitl*, pe-

³ Análisis esta última situación controvertida en la ponencia: *Los agustinos y su camino de redención entre chichimecas*, para el IV Coloquio Nacional sobre Otopames, Guanajuato, Gto., 14 y 15 de noviembre de 2002. Fue editado un CD de dicho Coloquio.

⁴ Claudio Coq Verastegui y Héctor Samperio G., *Cadereyta Alcaldía Mayor*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1988; *Descripción del Arzobispado de México*, en *Papeles de Nueva España*, 2a. serie, Geografía y Estadística, tomo III, recopilación de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1905; Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986; Lino Gómez Canedo, *Sierra Gorda, un típico enclave misional en el Centro de México (siglos XVII-XVIII)*, Pachuca, Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas, 1976; Juan de Grijalva, *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España*, México, Ed. Porrúa, 1985; Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Históricas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1977; Héctor Samperio G., *Región centro-norte: La Sierra Gorda*, op. cit.

ñasco, y *co*, lugar de; que significa “en los peñascos”, o “lugar de peñascos” (Fernández 1984). Etimología que describe claramente la accidentada topografía del lugar, que combina cauces de ríos con menos de 1 000 metros sobre el nivel del mar y cumbres de 2 400 m. El acceso actual a la cabecera municipal se efectúa a través de dos caminos de terracería que parten, uno al norte de Santuario Mapethé, y otro de un entronque de la carretera federal 85 a Ciudad Valles y Reynosa, a la altura de Las Trancas, municipio de Zimapán.

El patrimonio cultural de la Sierra Gorda inspiró recientemente el proyecto de investigación denominado *Análisis histórico-arquitectónico de los conventos de frontera chichimeca en la Sierra Gorda Hidalguense*, en el cual participó el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo y la Facultad de Arquitectura de la UNAM, con el apoyo financiero del CONACYT.⁵ El trabajo en campo fue fundamental para el desarrollo de dicha investigación. En la salida efectuada en enero de 1998 a Nicolás Flores, se visitó el poblado de Itatlaxco, asiento de una pequeña capilla virreinal, bajo la advocación de San Agustín. Ahí, los residentes mencionaron la presencia de una caja que contenía una colección de “papeles viejos”, incluyendo “planos” y textos “en latín”. Este archivo, asentado originalmente en Itatlaxco, fue trasladado en tiempos de la Revolución a la comunidad llamada Las Pilas, dentro del mismo municipio. La caja era de cartón y se encontraba en una rústica vivienda de madera, en el centro de dicha población. Pues bien, el plano en cuestión es un códice colonial, objeto principal de nuestro interés. En 1972, el mapa-códice contenido en la caja sirvió para resolver un conflicto de tierras comunales, entre los pueblos de Agua Limpia e Itatlaxco. Cada cambio de encargado del archivo va acompañado de un gran ceremonial, en él están presentes delegados y demás funcionarios locales y municipales, además de vecinos en general. Una banda de viento acude para hacer honores marciales.⁶ Emprendimos una larga caminata hacia la comunidad, pero después de una prolongada e infructuosa plática con las autoridades del lugar, no fue posible abrir ni consultar la documentación. Sin embargo, en la cabecera municipal me prestaron una fotografía a colores del códice referido tomada

⁵ Trabajo publicado con el mismo nombre por el Gobierno del estado de Hidalgo y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo en el año de 2002. El director del proyecto fue el Dr. Juan B. Artigas Hernández.

⁶ Sería interesante profundizar, mediante un estudio antropológico, en lo que podríamos llamar un culto casi reverencial por los documentos históricos, enfrentado a la aparente inviolabilidad del archivo resquebrajada por las mutuas acusaciones entre ciertos pueblos por la supuesta sustracción de material.

aproximadamente en 1983.⁷ Sobre la imagen se efectuó una calca, en papel translúcido, que sirvió de base para la preparación del presente trabajo.

Subrayo que la población conoce la importancia del archivo y lo demuestra guardándolo celosamente. El valor histórico, social y ritual del acervo implica su custodia dentro de la misma región, por lo que en ningún caso podría permitirse el retiro del material para su estudio. Sin embargo, con base en una labor perseverante, deben iniciarse las siguientes acciones:

- Conservar los documentos en condiciones que garanticen su permanencia en el tiempo. Actualmente, una caja de cartón dentro de una casa de la comunidad, no es buen resguardo. La restauración del material también es una acción necesaria, a juzgar por el deterioro que presenta la fotografía.

- Realizar un inventario del contenido del archivo. Los indicios corroboran la existencia de un importante acervo colonial, cuyo análisis debe correr a cargo de expertos. Es necesario tener una idea cabal de los documentos para llevar un adecuado control de su resguardo y conservación y así poder ofrecer una inestimable fuente de información para ulteriores investigaciones. Entre las tareas a emprender debe contemplarse la formación de un registro fotográfico completo del material.

- Difundir el archivo, comenzando a nivel local, entre autoridades civiles y educativas. Sería una herramienta de gran valor para fomentar el conocimiento histórico y la identidad local de la región.⁸

- Comenzar a investigar la existencia de archivos similares en otras comunidades de la entidad.

Varios son los mapas y códices coloniales que ofrecen datos del actual estado de Hidalgo.⁹ Se hallan distribuidos en los diversos grupos documentales del Archivo General de la Nación, en la Mapoteca Orozco y Berra, en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, o en instituciones extranjeras, como la Universidad de Texas o Chicago. Debe hacerse notar que todos son registros de la parte sur del actual estado de Hidalgo.

⁷ Doy gracias al Sr. Darío Federico Cantera por su amabilidad.

⁸ La precariedad de la conservación del archivo se hizo evidente en los incendios que sufrió la región en la temporada de verano de 1998, forzando la evacuación de la comunidad de Las Pilas. Al parecer los documentos no sufrieron daños.

⁹ Ejemplos destacados son el *Códice de Tizayuca*, dado a conocer por Joaquín Galarza; el Mapa de Actopan, publicado por Salvador Roquet en, *El convento de Actopam / Hoy Museo colonial*, México, Tip. "El Faro", 1938; el *Códice de Tributos de Mizquiahuala*; el Códice otomí de Huichapan, y los mapas que acompañaban las *Relaciones geográficas del siglo XVI*. Una publicación reciente al respecto es la de Laura E. Sotelo (coord.) *et al.*, *Códices... op. cit.*

Para las regiones de la Sierra y la Huasteca, fuera de muy pocos mapas con elementos pictográficos,¹⁰ es sintomática la carencia de códices. El testimonio gráfico más cercano en tiempo y espacio a nuestro lugar de estudio es un mapa, de estilo europeo que ilustra la región de Metztlán en 1579,¹¹ elaborado por Gabriel de Chávez. Por cierto, las fuentes de información empleadas para la redacción de las *Relaciones geográficas* de este territorio fueron, además de los relatos de los “indios más viejos”, la revisión de “pinturas antiguas” (*ibidem*: 75). Entiendo que esas “pinturas antiguas” son precisamente códices como el que nos ocupa. En el relato contenido en las *Relaciones geográficas de Querétaro* hallamos el siguiente pasaje:

Y yo, el d[ic]ho Fran[cis]co Ramos de Cárdenas, en cumplimiento de lo a mí cometido, con toda diligencia y cuidado he inquirido e investigado, así con indios viejos, como por *MEMORIALES* y *PINTURAS ANTIGUAS* que servían a los naturales de escritura, todo aquello que será digno de saber desta provi[nci]a (Acuña 1987: 215-216).

Acuña infiere que podrían ser títulos de tierras y lamenta que se desconozca actualmente el paradero de tales documentos. También se menciona una carta que la Real Audiencia de México dirigió a la emperatriz, con fecha 9 de febrero de 1533, sobre una petición del señor y principales de Xilotepec (provincia que confinaba con chichimecas),¹² en la cual se comenta lo siguiente: “hay muchos indios que saben leer y escribir...” (*idem*). En estas fronteras chichimecas, ocupadas parcialmente en tareas de supervivencia y defensa contra los grupos nómadas combativos, existió una línea de continuidad cultural donde se posibilitó el ejercicio de labores civilizadoras dentro de las nuevas condiciones impuestas a raíz de la conquista. El análisis del códice objeto del presente trabajo nos ofrecerá mayores elementos para sustentar la hipótesis anterior.

¹⁰ Como son los casos de San Diego Ilamatlán (Archivo General de la Nación (AGN), Tierras, vol. 64, exp. 2, f. 84) o San Bartolo Malila, Molango (AGN, Tierras, vol. 64, exp. 7, f. 201), ambos de 1599 y realmente con pocos elementos pictográficos. Para la Huasteca Potosina se cuenta con el *Lienzo de Santa María Picula* (Tamazunchale, S.L.P.), fechado para 1575-1600, con referencias en náhuatl y español. Ver J. Jesús Montoya Briones, “Lienzo de Santa María Picula”, en *Boletín del INAH*, 3ª época, núm. 25, enero marzo 1979, pp. 21-29.

¹¹ Mapa que acompaña la Relación geográfica de Metztlán. Véase René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo segundo, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986.

¹² Según notación al margen del documento de la Relación (fol. 1r.), *idem*.

El Códice de Nicolás Flores. Descripción y análisis

Varios son los usos de los códices de influencia nahua: algunos son relatos de sus peregrinaciones y hechos de guerra. También eran de gran importancia los *tonalamatl* y otros documentos de carácter ritual (Gonçalves de Lima 1986: 67). Los esfuerzos de los grupos indígenas por preservar los derechos sobre sus tierras son, asimismo, transmitidos a través de estos documentos. A este respecto Gibson indica:

Es obvio que la tierra era importante para los indios. Algunos de los documentos más íntimos y reveladores de la historia de los indígenas son sus títulos de posesión de tierra comunitaria y que fueron la reacción indígena a la usurpación y al derecho español. Su propósito fue el de integrar la oposición de la comunidad contra la expropiación (Gibson 1994: 416).

Además, se han corroborado, en otros sitios, los usos de los manuscritos pintados para legitimar la posesión de la tierra o de ciertos linderos dentro de grupos étnicos (Yoneda 1991: apéndice). En el *Códice de Nicolás Flores* veremos que no solamente se trata de defender los derechos por las tierras ancestrales, sino al mismo tiempo se muestra la situación social imperante entre varios grupos humanos pocos años después de la conquista, de gran interés por su presentación de crudo realismo.

El soporte del códice (véase figura 1) es una tira de tela que debe medir no menos de 60 cm. de ancho por un largo que no es posible determinar en este momento, pero alcanzaría dos o más metros.¹³ Analizando con cuidado la fotografía, especialmente los detalles del borde de la tela, puede conjeturarse que quizá en su elaboración se empleó ixtle de lechuguilla, formando por lo menos dos tramos unidos. La imagen fotográfica analizada es incompleta, ya que es evidente la carencia de la parte inferior,¹⁴ aunque observando el conjunto de la obra, la impresión es que dicho vacío representaría una parte pequeña del conjunto. La tela ha sufrido dobleces muy

¹³ Inferencia basada en el tamaño de las personas que sostienen el lienzo, captadas en la misma fotografía. Como ya se indicó, la imagen impresa, mas no el original, ha sido la fuente de información para el presente trabajo, por lo que algunos detalles de la pintura no se han podido determinar, como ciertas glosas. Debido a la misma limitación, ciertos glifos, puntos de referencia geográficos y personajes en el dibujo aparecen deformados, debido a los pliegues de la tela.

¹⁴ Debido a la falta de un cuadro que completaba la secuencia fotográfica. La unión con cinta adhesiva de una de las tres fotografías no resistió el paso del tiempo.

notorios, realizados para hacer manejable la obra en su almacenamiento. Además, presenta varias roturas, desgastes, disgregaciones en los bordes e incluso lagunas que dificultan su comprensión. Las formas están perfiladas en negro y las figuras principales fueron decoradas con aplicación de colores naranjas, azules, verdes y ocre. La representación se origina visiblemente del estilo gráfico prehispánico: carece de perspectiva,¹⁵ es un dibujo convencional de personajes y elementos del paisaje, por lo que constituye así un código pictográfico de tradición náhuatl. Los nombres de las comunidades, precisamente en esta lengua, se escribieron con caracteres latinos. La cultura náhuatl estaba presente en la zona, por ello, con toda seguridad el autor fue un *tlacuilo* indígena y cabría la posibilidad de que fuera un artista ajeno a las comunidades. Pero, independientemente de su origen, es innegable que su trabajo estuvo dedicado a satisfacer una necesidad social, económica y hasta política de los habitantes de la zona, usuarios y últimos depositarios del código. Y por tanto, las leyendas en náhuatl eran legibles, perfectamente entendibles para ellos. La idea común de presentar la Sierra Gorda como reducto exclusivo de los nómadas y belicosos chichimecas, se comienza a trastocar.

Llama poderosamente la atención la tajante división que separa en dos partes al código. Mediante una franja blanca y negra se forma un trapecio irregular, que circunscribe la mayoría de las pictografías, división claramente artificial, a diferencia del trazo sinuoso de ríos y arroyos. Dentro de esta área, que llamaremos “a”, se expresan manifestaciones civilizadoras claras y definidas, a diferencia de la zona situada fuera de ese perímetro, la “b”. Analizaremos primero el área “a”.

Una franja de delimitación corre a escasos centímetros del borde superior y por un costado de la tela. Tal límite es interrumpido en partes por representaciones de cerros (*tepetl*), uno de ellos muestra un manantial en su base, mediante el glifo *atl*. En la parte superior del código, un río azul turquesa surge por entre dos peñascos. Las imágenes de peñas y cerros se representaron de forma diversa. Cúmulos de piedras ocre, en el caso de las peñas; en cambio, los cerros, en verde, se adaptan al glifo convencional. Las cumbres cuentan con topónimos, hasta el momento no identificados. Parte de la sección inferior de la línea divisoria está separada por lo que puede ser un dique de piedras y por la figura de una capilla, ajustada quizás a las características arquitectónicas de uno de los dos conventos que posee la comunidad de Chichicaxtla. Entre el dique y la capilla se dibujó un cerro más, sosteniendo una gran planta, la cual

¹⁵ Característica marcada por Alfonso Caso: “La pintura en Mesoamérica”, en *Cuarenta siglos de arte mexicano*: 341.

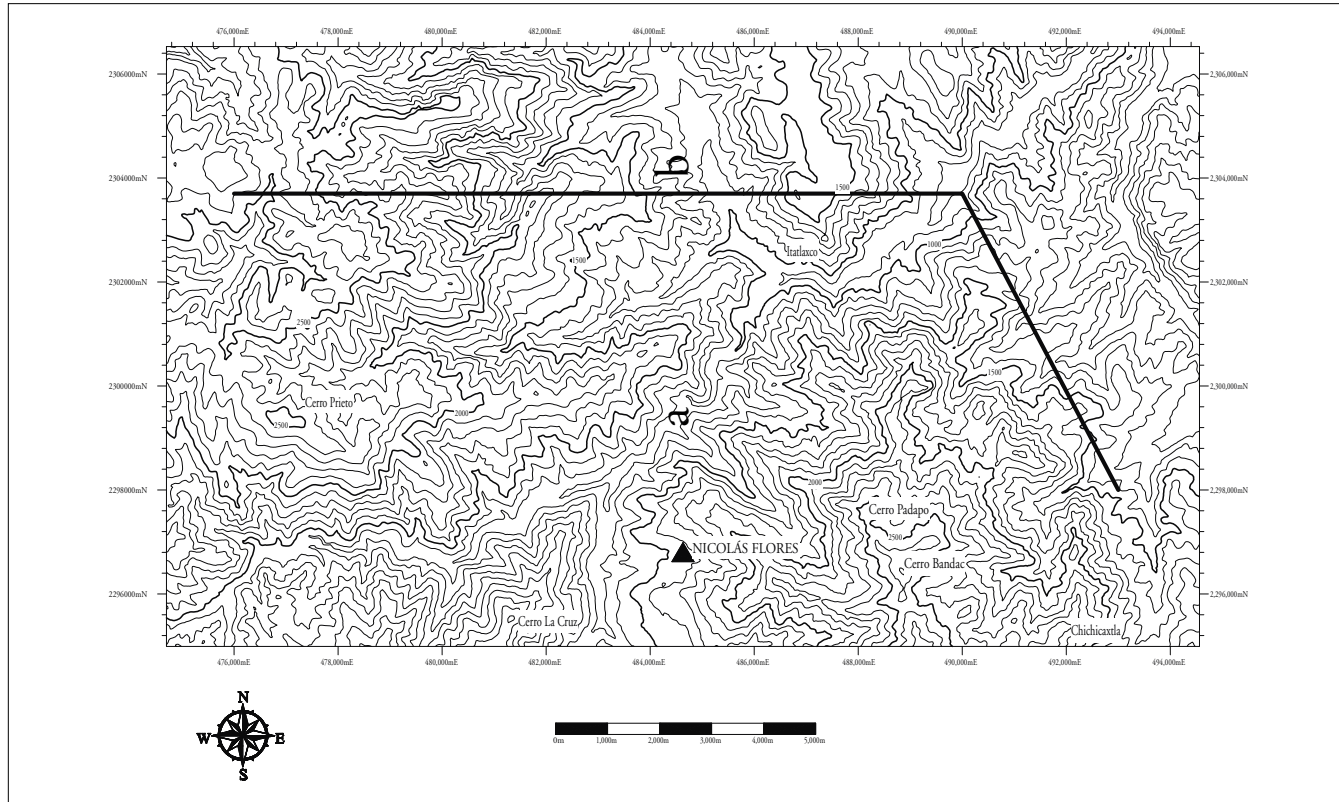


Figura 1. Mapa actual de la región, donde se muestra la franja de delimitación formando dos áreas a y b, (elaborado por Luis Alberto Díaz Flores y Gerardo Jiménez Delgado, Mapoteca IIA-UNAM).

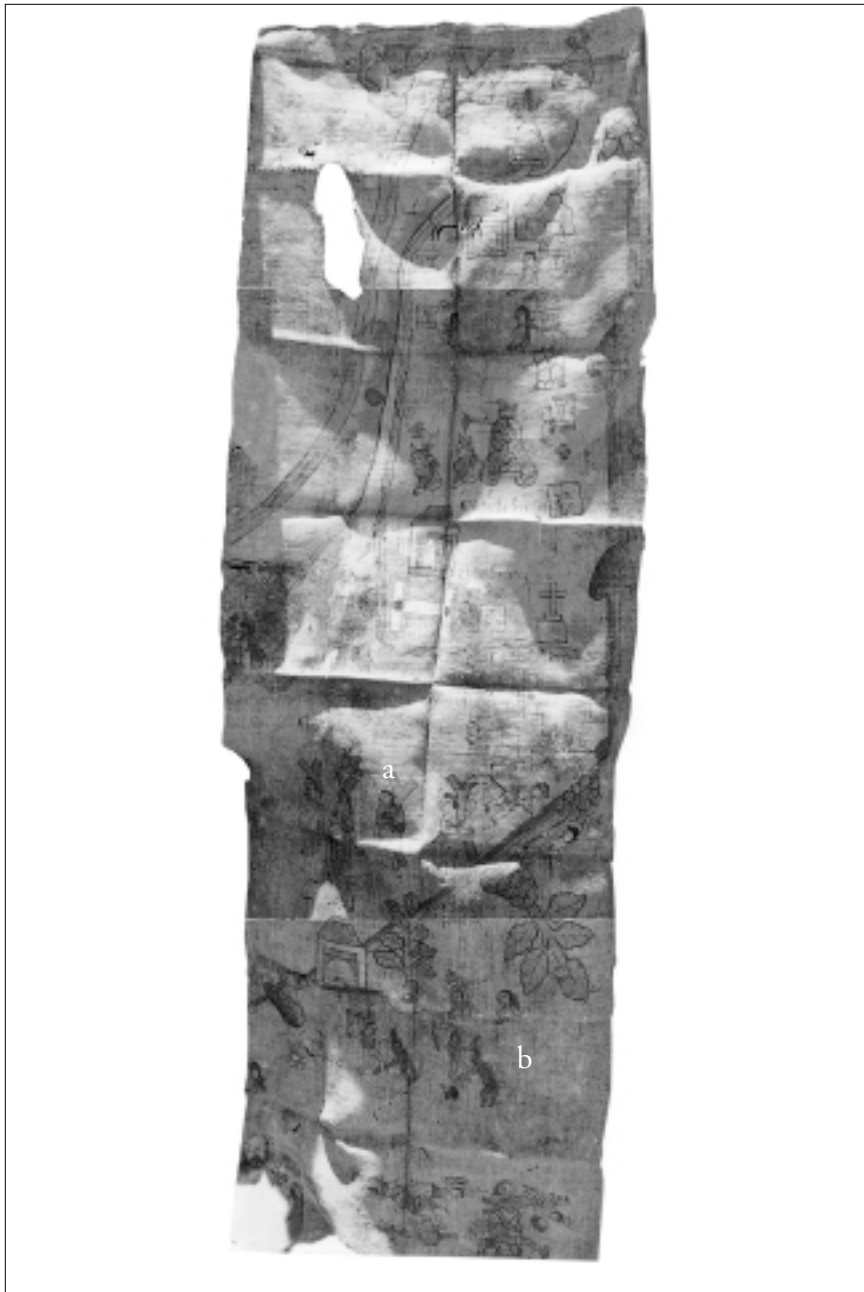


Figura 2. Códice de Nicolás Flores.

es un elemento visual destacado en este códice. Dicha planta es muy similar a otra representada en uno de sus costados, identificada como un árbol del género *Quercus*, conocido comúnmente como encino.¹⁶ En la relación del siglo XVI de Metztlán se asienta que:

Los árboles silvestres q[ue] comúnm[en]te se crían en las montañas desta provi[nci]a son pinos, robles, encinos, cedros, madroños, de los cuales no tienen ningún aprovechami[en]to, si no es para el uso de los naturales, para quemar y para sus casas (Acuña 1987: 71).

El tamaño tan considerable de la planta puede indicar la gran importancia económica que tenía su utilización para la subsistencia de los indígenas de la región.

Los nombres de pueblos acompañan a personajes en posición sedente, caciques o señores principales, los de mayor importancia portan un *xiuhuitzollí* (diadema real), además de un manto o túnica. Están descalzos. Algunos ostentan sobre su cabeza un glifo que identificaba seguramente su nombre: un coyote, ¿un conejo?, una pluma u hoja... Otros, sin leyendas y más pequeños, están relacionados con esquemáticas imágenes de casas aisladas, formadas por una especie de portal delimitando un solo recinto, a la manera de otros códices. Estos últimos señores son tal vez las cabezas de pueblos o asentamientos de menor jerarquía.

Las figuras humanas de mayor envergadura son cuatro cautivos indígenas inmovilizados por las muñecas y atados a toscos postes de madera. Tienen el pelo negro y andan descalzos, se hallan cerca del límite del área A. Es evidente la actitud de sojuzgamiento y hasta de escarmiento que emana de esta representación. Tal vez sean chichimecas prisioneros.

Dentro del sector que estamos analizando dos hombres se distinguen del resto por su vestimenta: llevan camisa y zapatos y portan sombrero y espada. Sus figuras, a diferencia de los indígenas, se acompañan de dos leyendas, con los siguientes nombres: “Fran[cisco] Bello” y “Fran[cisco] Castilla”. A primera vista, la diferencia tan notoria con los demás personajes nos orilla a catalogarlos como europeos. Sin embargo, algunos testimonios del año 1579 expresan lo siguiente:

[Los indios] Ahora visten camisas y jubones, como nosotros [los españoles], [y] calzan zaraquelles y, los más, traen sombreros, calzan zapatos y botas, y, algunos, visten sayos y, todos los más, andan a caballo, aunq[ue] sin silla y freno (Acuña 1987: 68).

¹⁶ Agradezco la colaboración del biólogo Miguel Ángel Villavicencio y la química Blanca Estela Pérez Escandón, del Centro de Investigaciones Biológicas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en la tarea de identificación de las plantas.

Los chichimecas mansos, a diferencia de los bravos que están en la Sierra Gorda, andan desnudos, y, los que en estos tres pueblos están [se refiere a San Pedro, San Juan y Santiago, dependientes de las minas de Cimapán], después q[ue] le poblaron los españoles, andan vestidos y en policía, con mantas, camisas y calzones de algodón y lana (Acuña 1985: 107).

Fue extraordinario el éxito de la adopción de patrones culturales europeos en una región especialmente difícil de penetrar, cuya situación era agravada por el constante asedio de tribus chichimecas. Pero en el *Códice de Nicolás Flores* puede determinarse que por lo menos para la época de elaboración del documento, la indumentaria del indio era la que solían utilizar ancestralmente. Si los personajes de camisa, sombrero y espada contrastan tan evidentemente de la apariencia de aquéllos, es precisamente por su diferente extracción cultural. Si los señores principales, depositarios de ciertas prebendas y mercedes, no emplean en el código algunos de esos elementos materiales, es dable pensar que en realidad aún no se llegaba a una apropiación plena de la vestimenta: sea porque se retrata una situación muy cercana a la irrupción española, o por una supuesta y remota preservación y defensa de rasgos culturales prehispánicos. Pero como ya vimos, años después de la conquista la aceptación de lo europeo es generalizada, así que nos inclinamos por la primera suposición.

Se conocen algunos nombres de principales, tequitlatos y hasta macehuales de los pueblos de Tenango y Quezalatengo, sujetos a Chichicaxtla. En *el Testimonio de las sentencias que pronunció Diego Ramírez en la visita de Meztitlan*, de noviembre de 1553 (Francisco del Paso 1940: 11), se mencionan entre otros a “Alonso Nacuitl e Alonso Cuautl [...] Martín Tlamasi [...] Pedro Xuchitl e Juan Miaguatl e Benito Quilite e Alonso Sitlatl [...] e Agustín Océlotl e Pedro Xilotl.”

Los nombres ya occidentales se conjugan con apellidos de raíz nahua, en una extraordinaria síntesis patentizada asimismo en el código que presentamos. Los dibujos de indígenas bien pueden ser retratos que respondieran a los nombres anteriormente mencionados, transición que conserva la herencia de dos mundos. En este sentido la denominación correspondería a la primera mitad del siglo XVI, como se verá más adelante.

Recapitulando, tal vez los personajes con la indumentaria europea sean efectivamente europeos. Con una mano parecen portar un palo (¿o bastón de mando?). Por la posición de sus cuerpos parecen hendir la tierra con esos instrumentos. ¿Será posible que estén empleando una coa, o tal vez estarían señalando algún punto o lindero?

Con respecto a las leyendas que acompañan algunas imágenes, están escritas en náhuatl, con caracteres latinos. Están dispuestas para leerse colo-

cando la tela orientada siguiendo el eje este-oeste. La mayoría parecen referirse a nombres de comunidades, de los cuales se han identificado dos: YSTAC-TLACHCO (Itatlaxco) y CICIHAZTLAN (Chichicaxtla). Otras lecturas son dudosas: MCÂHOTLAMAM..TL.. (¿Otlamalacatlan?, pueblo del actual municipio de Tianguistengo); CCIHTLIUACA QUAUTITLA (¿Teocuitlauatlan?, pueblo no localizado que aparece en Joan de Vera [1548] y en el manuscrito 2800 de la Biblioteca Nacional de Madrid).¹⁷ Gracias a este reconocimiento se ha podido determinar la orientación del códice. El norte se dirige hacia la parte derecha de la tela. Bajo la lectura CTITLAUTLINCATCA, está un hombre yacente sobre un petate.¹⁸ ¿Se quiso simbolizar de esta manera el paso de una epidemia mortal, tal vez alguna que asoló esa población? No se ha encontrado, con la denominación indicada, en listas de visitas de pueblos del siglo XVI y en cartografías históricas y contemporáneas un pueblo que coincida con tal ubicación.

En las muestras de arquitectura resaltan tres inmuebles, evidentemente capillas cristianas plasmadas como alzados. Sus elementos arquitectónicos se han destacado mediante el uso de diferentes colores. Cimientos o bases en café, lo mismo que derrames, arcos y dinteles internos; blanco para jambas y dinteles exteriores y cubiertos, tal vez a dos o cuatro aguas, en negro y ocre rojizo. Las bases de las capillas denotan su emplazamiento en lo alto. La fachada se compone de un arco que abarca todo el frente. En el interior existen altares escalonados con una cruz pintada de verde. ¿Qué significan estos templos? Son seguramente capillas abiertas aisladas.¹⁹ En el caso de Chichicaxtla se ha demostrado la existencia de una capilla de este género, antecedente de otra más dentro de la misma población.²⁰ Es innegable que la capilla abierta aislada, por su gran claridad y congruencia constructiva y su adaptabilidad a varias regiones y climas, fue un recurso muy empleado por los mendicantes en sus tareas de evangelización. Junto a estos sugerentes símbolos del éxito de

¹⁷ Véase el cuadro de los pueblos de la región de Metztitlán desde el siglo XVI hasta el siglo XX, en Juan B. Artigas, *Metztitlán, Hidalgo arquitectura del siglo XVI*, anexo.

¹⁸ En la lámina 153 del *Códice Florentino* aparece una escena similar, donde se representan cuerpos desfallecientes mostrando los resultados de una epidemia de viruela. Véase J. Gurría Lacroix (coord.) *Historia de México*.

¹⁹ Siguiendo la terminología propuesta por John McAndrew, *The open-air churches of sixteenth-century Mexico* y Juan Benito Artigas, *Capillas abiertas aisladas de México*.

²⁰ Ambas capillas abiertas generaron conventos a su alrededor. Antonio Lorenzo Monterrubio, *Convento de frontera chichimeca, Chichicaxtla, arquitectura del siglo XVI. Historia y restauración. La irrupción de la soledad*.

tales labores, se plasmaron juegos de pelota prehispánicos.²¹ Su representación gráfica, mediante plantas, se distingue así de las capillas trazadas como alzados; ambos solucionados de forma convencional, como en otros códices. Los juegos de pelota están trazados con doble línea y en su interior hay dos círculos negros en los extremos, tal vez pelotas del juego. En uno de ellos, fuera de los límites del campo, se hallan dos indígenas sedentes, en ambas cabeceras, enfrentándose uno al otro. ¿Cuál será el significado de la escena? Las pelotas y los personajes podrían sugerir que el campo estaba en uso, pero es difícil sostener tal posibilidad. Lo que resulta significativo es:

1) La convivencia de dos culturas, dos arquitecturas diversas ocupando el mismo entorno histórico, concordancias culturales que disminuyen el extrañamiento por la presencia del otro.

2) Los antiguos habitantes de la región fueron capaces de sostener una civilización que consolidó el ritual del juego de pelota. Probablemente, el señorío independiente de Metztlán ejerció una influencia civilizadora en sectores limítrofes con su área de dominación, desplazando la frontera chichimeca más hacia el norte. La labor agustina en la región, difícil sin duda por diversos obstáculos, fue en cierta forma aliviada por el trato con etnias nahuas, otomíes y tal vez por algunos chichimecas que ya habían abrazado una vida sedentaria. La ausencia de figuras que representaran frailes está plenamente compensada con las imágenes anteriores.

Un basamento con una sencilla cruz, en la ribera de un río, y las pequeñas viviendas asociadas con los indígenas sedentes, así como una planta enmarcada por un cuadrado —representando tal vez una milpa—, completan las pictografías del área “a”.

El sector denominado “b” ocupa la parte oriente de la región. Esta zona se presenta, desgraciadamente, incompleta en la fotografía, por lo que se procederá a su análisis con las reservas del caso. El árbol de encino, descrito anteriormente, se extiende ocupando la parte central del sector, asentado sobre una luna en cuarto creciente o menguante, posible indicación del glifo de Metztlán. La capilla abierta de Chichicaxtla se desplanta directamente sobre la franja delimitadora, y curiosamente presenta su frente hacia la sección “b”, la región bárbara, probable indicación de la aspiración de irradiar la evangelización a las tierras ignotas, aunque esto puede ser solamente una convención gráfica.

Las figuras humanas que se enseñorean en esta región difieren notablemente del resto de representaciones. Se trata de guerreros indígenas, uno casi totalmente desnudo, otros vistiendo únicamente una prenda sin mangas que

²¹ Hay que señalar que la etimología de Itatlaxco, cuya capilla está junto a este elemento es, entre otras acepciones: “en el juego de pelota blanco”, según David Wright, en comunicación personal (noviembre 2002).

cubre sólo el torso, la cual pudiera ser un *ichcahuipilli*, como instrumento defensivo. Sobre sus cabezas hay glifos, bastante borrosos en la reproducción, los cuales con toda seguridad identificaban sus nombres. Portan en lo alto una macana con filos de obsidiana y con la otra mano sujetan por los cabellos a hombres de piel negra, completamente sometidos, con las piernas flexionadas, diríase tendidos en el suelo. Los guerreros están pintados en actitud de asestar el golpe final. Son imágenes que recuerdan vivamente las escenas bélicas plasmadas en el interior de la nave de San Miguel Itzmiquilpan. El único indígena que no atrapa un prisionero posee, en cambio, un gran *chimalli* y un palo, y como única indumentaria lleva un *maxtlatl* (faja o taparrabos), su glifo es un ave. Tres figuras contrastan con este desplegado de escenas violentas. Dos de ellas son indios sentados, uno de ellos con la figura de un ¿coyote? sobre su cabeza, ubicados a un lado de la luna. Y la última figura es un indígena parado sobre un cerro. La prominencia se alza junto a la capilla abierta de Chichicaxtla, cortando a su vez el límite divisorio. El personaje en cuestión se dibuja con los brazos extendidos, llevando al parecer en su mano derecha un arco y en la otra un objeto indefinido: una serie de círculos reunidos sobre una base, como mostrando una ofrenda.

Conclusiones

Después de este recorrido es tiempo de hacer una recapitulación. Me gustaría hacer, en primer lugar, algunas observaciones sobre un posible fechamiento del documento. Para 1547-1550, años de la realización de la *Suma de visitas*, las estancias de Tenango²² (pueblo cercano a Chichicaxtla, dentro del área geográfica que determina el códice) eran: Acatmanco, Aguacatla, Cicicaxtla, Achichipico, Acuixinco, Yztacniuhapa, Xilitla, Teptonilco, Yztactlaltipan, Ystacapan y Soyatepeque (Paso y Troncoso 1905).

En cambio, las visitas que poseía Tzitzicaxtla, cabecera de doctrina agustina para 1571 eran: Tenango, San Iheronimo, Santa María Magdalena, San Ihoan, San Marcos, San Andrés, San Juan, Santo Domingo, Santa Cruz, San Agustín y San Nicolás (Rubial 1989: 327). Independientemente de que pueda establecerse una concordancia de poblaciones entre ambas listas, es notorio el proceso de “santificación” de pueblos, de occidentalización de una realidad geográfica y humana a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

El *Códice de Nicolás Flores* es un documento realizado tal vez en el periodo 1539-1550. En el primer año se data la fundación de la visita de Nuestra

²² Del nahua: “lugar amurallado o fortificado”.

Señora de Monserrat (Chichicaxtla), dependiente entonces del convento agustino de los Santos Reyes de Metztlán, y marca la fecha del inicio de la evangelización de la región. Por la representación empleada en el documento, donde la iconografía empleada es plenamente indígena: la utilización de topónimos de extracción náhuatl, el empleo de vestimenta prehispánica, además de los muy significativos elementos europeos, concluyo como temporalidad factible del documento el lapso mencionado.

La alteridad irreconciliable

El trazo que divide tan rotundamente dos realidades, dos formas de enfrentarse al mundo, es una metáfora del enfrentamiento entre la civilización y el nomadismo, que en realidad deviene en violencia contra violencia, en la divergencia irreconciliable del otro, que no busca compatibilidades. La implantación de una barrera que, en caso de traspasarse, se vuelve castigo e infamia. La representación gráfica se vuelve una alusión del peligro latente, dirigida a la memoria de los pueblos sedentarios, mas no se erige en una advertencia o amago a los nómadas, ya que éstos no eran los depositarios del mensaje, de la violencia contenida en una pequeña área de la tela. Un largo trecho debió de recorrerse para la reducción a la civilidad de los indios chichimecas, en el mejor de los casos, hasta el siglo XVIII.

La delimitación territorial

En el documento se marca la delimitación territorial, de acuerdo con la orientación y ubicación de pueblos, hidrografía y orografía, indica la existencia de una especie de isla rodeada por las tribus chichimecas. De esta manera, la vía de comunicación estratégica con Metztlán se convertiría en un peligroso puente que cruzaba por tierras inhóspitas. Hay dos referencias históricas que parecen apoyar lo anterior:

- el informe de Fray Guillermo de Santa María apunta que los territorios de los pames “...tocan Ixmiquilpan y pescadero de mestitlán y por aquellas serranías hasta el fin de Pánuco...”²³
- Grijalva señala en su crónica el ataque chichimeca de 1589 a una de las visitas de Tzitzicaxtla: “...escarmentados los bárbaros del poco fruto que tenían en la cabecera, hicieron

²³ Gonzalo de las Casas, *La guerra de los chichimecas*, México, Ed. Vargas Rea, 1944, p. 22. Gracias a las indagaciones de Carrillo Cázares ha sido posible identificar a Guillermo de Santa María como el verdadero autor de esta crónica. Carrillo Cázares, Alberto (edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas), en Fray Guillermo de Santa María, O.S.A., *Guerra de los chichimecas (México 1575 - Zirosto 1580)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.

el asalto en una visita con ánimo de destruirla como lo hicieron...” (Grijalva 1985: 204). Probablemente la visita haya sido Tenango, dentro de la región bárbara, hacia el camino a Metztlán, precisamente.

En el Códice de Nicolás Flores se expresan de manera clara y vigorosa voces de otros pasados ya muy lejanos. Fruto de un doble propósito:

- señal de arraigo, de posesión ancestral de una tierra y su naturaleza, que en ese sentido es un fortalecimiento de la identidad propia frente a la irrupción española y chichimeca.
- el deslinde respecto al nomadismo, lo cual muestra una relación violenta y una ruptura en una verdadera frontera cultural, frontera chichimeca.

No es simplemente un mapa de una situación geográfica, sino una representación en imágenes de un segmento de la realidad social de la época, en un momento muy cercano a la conquista. El análisis iconográfico revela una condensación notable entre dos mundos: la cruz y la capilla abierta junto al juego de pelota, los signos *tepetl* junto a los caracteres latinos en náhuatl. Los esfuerzos de la orden agustina habían dado ya fruto, pudiéndose medir una considerable aceptación de los patrones culturales europeos.

Contrastando con la aparente eternidad de la naturaleza, los fugaces actos humanos se revuelven en una búsqueda de esa inmortalidad negada. Una de las maneras para trascender el olvido es precisamente la escritura. Dentro de un marco geográfico excepcional, encontramos una maravillosa historia incorporada al largo camino en la construcción de la mexicanidad, en una región que merece contemplarse en una mayor plenitud y riqueza de manifestaciones culturales y no marginalmente como se ha estudiado.

Bibliografía

ACUÑA, RENÉ

- 1985 *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo primero, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- 1986 *Relaciones Geográficas del siglo XVI: México*, tomo segundo, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- 1987 *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- 1988 *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

ARTIGAS, JUAN BENITO

- 1982 *Capillas abiertas aisladas de México*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura.

- 1984 *La piel de la arquitectura/murales de Santa María Xoxoteco*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura.
- 1996 *Metztitlán, Hidalgo/Arquitectura del siglo XVI*, México, Fundación UNAM, Gobierno del Estado de Hidalgo, Facultad de Arquitectura.
- CARRASCO PIZANA, PEDRO
- 1950 *Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, UNAM, Instituto de Historia, INAH, Ed. Jus.
- CASO, ALFONSO
- 1981 “La pintura en Mesoamérica”, en *Cuarenta Siglos de Arte Mexicano*, Verona, Herrero/Promexa.
- COQ VERASTEGUI, CLAUDIO Y HÉCTOR SAMPERIO GUTIÉRREZ
- 1988 *Cadereyta Alcaldía Mayor*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro.
- FERNÁNDEZ, JUSTINO (RECOPIADOR)
- 1984 *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, Pachuca, Gobierno del Estado, facsímil de la edición de 1940.
- GERHARD, PETER
- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM.
- GIBSON, CHARLES
- 1994 *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México, Siglo XXI Editores.
- GÓMEZ CANEDO, LINO
- 1976 *Sierra Gorda, un típico enclave misional en el centro de México (siglos XVII-XVIII)*, Pachuca, CEHINHAC.
- GONÇALVES DE LIMA, OSWALDO
- 1986 *El maquey y el pulque en los códices mexicanos*, México, FCE.
- GRIJALVA, JUAN DE
- 1985 *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España*, México, Porrúa.
- GRUZINSKI, SERGE
- 1985 “La memoria mutilada: construcción del pasado y mecanismos de la memoria en un grupo otomí de la mitad del siglo XVII”, en *La memoria y el olvido / Segundo Simposio de Historia de las Mentalidades*, México, INAH.
- 1993 *La colonización de lo imaginario, sociedades indígenas y occidentalización en el México español/ siglos XVI-XVIII*, México, FCE.

GURRÍA LACROIX, J. (COORD.)

1985 *Historia de México*, tomo 5, Querétaro, Salvat.

IXTLILXÓCHITL, FERNANDO DE ALVA

1977 *Obras históricas*, México, UNAM, IIH.

LAS CASAS, GONZALO DE

La guerra de los chichimecas, México, Ed. Vargas Rea, p. 22.

LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, ET AL.

1974 *Historia documental de México*, México, UNAM, IIH.

1976 *Culturas en peligro*, México, Alianza Editorial Mexicana.

LORENZO MONTEERRUBIO, ANTONIO

2000 *Convento de frontera chichimeca, Chichicaxtla, arquitectura del siglo XVI. Historia y restauración. La irrupción de la soledad*, tesis de maestría en Restauración de Monumentos, UNAM, División de Posgrado de la Facultad de Arquitectura.

2001 “El códice de Nicolás Flores”, en Laura E. Sotelo (coord.) *et al. Códices del Estado de Hidalgo*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, pp. 70-75.

2002 Los agustinos y su camino de redención entre chichimecas, IV Coloquio Nacional sobre Otopames, Guanajuato, Gto., 14 y 15 de noviembre.

2002 *Análisis histórico-arquitectónico de los conventos de frontera chichimeca en la Sierra Gorda Hidalguense*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.

MONTOYA BRIONES, J. JESÚS

1979 “Lienzo de Santa María Picula”, en *Boletín del INAH*, 3ª época, núm. 25, enero marzo, pp. 21-29.

PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL

1940 *Epistolario de Nueva España*, tomo VII (1553-1554), México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa, p. 111.

PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO DEL (RECOPIADOR)

1905 “Descripción del Arzobispado de México”, en *Papeles de Nueva España*, 2a. serie Geografía y Estadística tomo III, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

1905 “Suma de visitas”, en *Papeles de Nueva España*, 2a. serie Geografía y Estadística tomo III, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.

POWELL, PHILIP W.

- 1984 *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Lecturas Mexicanas 52, FCE-SEP.

RUBIAL GARCÍA, ANTONIO

- 1989 *El convento agustino y la sociedad novohispana (1553-1630)*, UNAM.

SAMPERIO GUTIÉRREZ, HÉCTOR

- 1989 “Región centro-norte: La Sierra Gorda”, en *Historia de la cuestión agraria mexicana, Estado de Querétaro*, volumen I, México, Juan Pablos Editor, Gobierno del Estado de Querétaro, UAQ, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.

SAMPERIO GUTIÉRREZ, HÉCTOR (COORD.)

- 1994 *Sierra Gorda: pasado y presente. Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo*, Querétaro, Col. Cuarta de forros, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Secretaría de Educación, Gobierno del Estado.

VICTORIA, JOSÉ GUADALUPE

- 1985 *Arte y arquitectura en la Sierra Alta siglo XVI*, México, UNAM, IIE.

WRIGHT, DAVID

- 1988 *Conquistadores otomíes en la Guerra Chichimeca*, Colección Documentos núm. 6, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, Secretaría de Cultura y Bienestar Social.

YONEDA, KEIKO

- 1991 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, CIESAS, FCE, Gobierno del estado de Puebla.

ZAVALA, SILVIO Y MARÍA CASTELO

- 1980 *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*, tomo III: 1587-1588 y 1590-1591, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

